

Plaza pública

para la edición del 5 de julio de 1996

Seis de julio

Miguel Ángel Granados Chapa

Mañana se cumplirán ocho años de la intensa y decisiva jornada electoral de 1988. Esa fecha no se olvida, como se corrobora por los efectos que su recordación está teniendo en el Partido de la Revolución Democrática, precisamente "el partido que nació el seis de julio" como se le llamó antes de que efectivamente surgiera como agrupamiento con personalidad propia en mayo del año siguiente.

Antes de salir a un viaje político a Europa, Porfirio Muñoz Ledo dejó sembrada una bomba de profundidad, que estalló calculadamente en su ausencia. Hizo tardías confidencias, no sólo de acciones propias sino dando fe a testimonios de terceros (entre ellos nada menos que el execrado ex presidente Carlos Salinas) sobre la conducta del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en el proceso postelectoral de entonces. No lo hizo para esclarecer la historia, sino para conseguir efectos políticos, uno de los cuales puede ser el que coincida el término de su presidencia en el PRD con su renuncia a seguir militando en ese partido. Después de lo que ha hecho, en efecto, le será muy difícil continuar perteneciendo a él, pues no sólo perderá el último de los espacios privilegiados que ha tenido en esa agrupación, sino que quedaría aislado en ella, pues se volverá en contra suya

la OEA, un puesto que la propia Sanín le habría ayudado a conseguir tras una "fulminante y exitosa" campaña.

Según varios observadores, Sanín participó activamente en la promoción de Salinas en la IV Cumbre Iberoamericana y fue "la carta secreta" del presidente mexicano para lograr el respaldo a su candidatura. La ministra, por instrucción directa del presidente colombiano César Gaviria, "hizo un intenso trabajo" en favor de Salinas "y logró que el compromiso fuera firmado por los gobernantes de 19 países latinoamericanos en el documento final".

En entrevistas con la prensa internacional, Sanín admitió haber ejercido "presión" en Cartagena de Indias y celebró haberlo hecho "con buen resultado".

Citada por agencias internacionales, Sanín dijo que seguirá promoviendo la candidatura de Salinas como lo había hecho "desde hace varias semanas". Consideró que la candidatura de Salinas "es un interés colombiano y un interés latinoamericano, y voy a seguir sacando tiempo para conseguirle apoyo en otras regiones del mundo".

Según Sanín, "Latinoamérica tiene una gran oportunidad de que el presidente Salinas pueda ser elegido director de la nueva Organización Mundial del Comercio. Colombia tiene interés en que esto sea así y obviamente su Cancillería estará colaborando con esta aspiración latinoamericana".

La canciller colombiana cobró fama recientemente por ser quien logró arrancarle de las manos al ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Bernd Niehaus, la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA), para entregársela a César Gaviria. El presidente colombiano reconoce que Sanín logró invertir la intención del voto estadunidense, comprometido por escrito para Niehaus, a quien le habían garantizado mayoría absoluta. El voto estadunidense fue en favor de Gaviria.

En los países caribeños, Sanín fue llamada el " huracán Noemí ". Para Niehaus, el costarricense despojado de la titularidad de la OEA, simplemente fue la "aplanadora" colombiana.

Luego de que Gaviria y Sanín amarraron la dirigencia de la OEA, se plantearon otro reto: promover la candidatura de Salinas a la OMC, de acuerdo con versiones de agencias noticiosas que siguieron de cerca los detalles de la cumbre de los jefes de Estado y de gobierno iberoamericanos.

"Todo parece indicar que dos de los mayores líderes de la integración latinoamericana, Gaviria y Salinas, llegaron a la conclusión de que sólo en la dirección de organismos poderosos podrían seguir su lucha en el propósito de formar una zona de libre comercio en el continente", consignaron sus despachos, reproducidos al día siguiente por la prensa sudamericana.

Gaviria —dicen— marcará una dirección en ese sentido desde la OEA, y sólo resta que Salinas pueda presidir la OMC para impulsar procesos integracionistas.

De cualquier forma, Salinas no dejó todo el peso de su promoción en manos de la canciller colombiana, y puso a trabajar a su propia comitiva.

Según la agencia EFE, en la IV Cumbre Iberoamericana, las delegaciones mexicana y brasileña trabajaron horas extra en los pasillos, en tarea de cabildeo, en busca de apoyo a sus candidatos para dirigir la OMC.

Según esa agencia, "los mexicanos promueven la candidatura del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, que concluye su período presidencial a fines de noviembre, mientras los brasileños buscan apoyo para su ministro de Hacienda y embajador ante el GATT, Rubens Ricúpero".

Explica que los brasileños han buscado el respaldo de los países en desarrollo, "mientras Salinas deberá contar con el apoyo de Estados Unidos, Canadá y varios de sus vecinos latinoamericanos".

Atribuyéndole la declaración a "un funcionario gubernamental de ese país", EFE cita que Salinas "deberá tener también el respaldo de Colombia, de Centroamérica y del Caribe".

El diario español *El País* también hizo notar que la pugna entre Brasil y México por la titularidad de la OMC estaba aflorando en la cumbre de presidentes iberoamericanos y consideró que el presidente mexicano tendría el apoyo del jefe del gobierno español Felipe González, aun cuando éste tiene comprometido su voto con alguno de los dos candidatos de la Unión Europea, el italiano Renato Ruggero o el británico León Brittan.

Esta versión fue confirmada por el presidente de Panamá, Guillermo Endara, al llegar a Argentina en una breve visita privada. "Menem logró un eco favorable y España aclaró que, aunque su voto estaba comprometido en favor de otro candidato, respaldaría a Salinas si su postulado no resultaba elegido en la primera ronda", citó la agencia AP.

Según un "alto funcionario diplomático mexicano", en declaraciones al periódico estadunidense *Sacramento Bee*, en la reunión de Cartagena "hubo un unánime apoyo para el presidente Salinas" y

la maniobra con que quiso exacerbar su antagonismo con Cárdenas.

Muñoz Ledo dijo dos cosas importantes: que Cárdenas y Salinas se habían reunido en ocasiones mantenidas en secreto; y que Cárdenas había frenado la movilización propuesta por Muñoz Ledo en defensa del voto, y que debía llegar a una crisis constitucional, expresada en dos momentos: impedir la calificación electoral, en la Cámara de Diputados; y evitar, con la presencia de "dos o tres millones de personas" que Salinas entrara en el Palacio Nacional.

Muñoz Ledo supo de las presuntas reuniones de Cárdenas y Salinas por boca de éste (y luego un sobrino, anónimo, del Presidente De la Madrid, habló a Muñoz Ledo en igual sentido). Era lógico que el entonces senador hablara del tema con su líder, y Cárdenas negó que el encuentro se hubiera producido. ¿Y a quien ha dado crédito Muñoz Ledo? No a Cárdenas, sino a Salinas y al sobrino de De la Madrid. Eso es por lo menos candoroso, para no hablar de mala intención.

Y luego, si fue verdad su adhesión a una línea de ruptura, es a él a quien deben formulárse reproches. Por un lado, por pretender el sacrificio de personas que hubieran sido reprimidas ferozmente, de lanzarse a impedir por la fuerza la asunción de Salinas (ya que para ese efecto, la movilización sin organización equivale al suicidio). Y, por otra parte, por abandonar tan rápida y entusiastamente su línea de resistencia: acudió a la fundación del PRD y está concluyendo su periodo trianual a su cabeza. Por lo demás, no es cierto que el

general De Gaulle se retirara a La Boisserie sin intentar formar su propia agrupación, luego de su renuncia al primer gobierno después de la Segunda Guerra. Hasta la hizo participar en el referéndum para aprobar la Constitución de 1946. Sólo entonces se replegó en Colombey les deux Eglises. Con su habitual erudición, Muñoz Ledo citó ese ejemplo para apuntalar su convicción: "Nada de andar haciendo partidos".

No podremos conocer las intenciones de Muñoz Ledo al aventurarse de ese modo en un ataque contra Cárdenas. Pero sí podemos conocer sus efectos. Uno de ellos concierne al partido mismo, cuya configuración no quería pero presidió. Y otro atañe a la vida pública en general.

Por lo que hace al PRD, este último lance de Muñoz Ledo producirá un daño profundo a la línea de moderación que es tan necesaria en esa agrupación, y a la cual el propio ex senador sirvió con tanta eficacia en el pasado, antes de poner debajo de ella esta carga de dinamita. El "espíritu de Oaxtepec", como se llamó a partir del congreso habido el año pasado a esta línea dialoguista y de negociación, fue pacientemente construída por Muñoz Ledo. Esa vertiente es necesaria en un partido constituido en amplia medida por tendencias que privilegian la movilización social con desmedro de la participación electoral, y que escogen preferentemente el enfrentamiento antes que la búsqueda de entendimientos. Hay que esperar a saber qué pasa con esta línea en los comicios internos del 14 de julio, pero se puede anticipar que la desconfianza invariablemente

Carlos Salinas haya tenido buenos o malos resultados en su gestión de la economía mexicana, lo que cuenta son sus lazos que consideramos como demasiado estrechos con los Estados Unidos.

—El afirma no estar al servicio de potencia comercial alguna.

—Aun si lo dice con toda sinceridad, Washington no lo dejará actuar por su propia cuenta.

Consultado también telefónicamente, un miembro del gabinete del ministro francés de Comercio Exterior, afirmó:

"Ultimamente hemos notado que las presiones de Washington a favor de Carlos Salinas de Gortari ya no son tan fuertes. Eso nos asombró."

—¿Entendieron por qué?

—La estrategia de la administración Clinton no es siempre muy clara para nosotros. Hay probablemente varias explicaciones; problemas internos norteamericanos, fuerza creciente del candidato italiano, pero quizás intervengan también problemas internos mexicanos.

—¿Es decir?

—El partido en el poder en México parece pasar por una crisis violenta, corren cada vez más rumores extraños... La renuncia del subprocurador de Justicia y sus declaraciones, por lo menos tales como fueron reproducidas en la prensa francesa, son sorprendentes... Se alude a un familiar cercano del Presidente... Quizás ese elemento tenga también algo que ver con ese apoyo menos notorio de Washington a Carlos Salinas. Quizás fue tan sólo una sutil táctica norteamericana. ¿Quién sabe?

Sin embargo, el presidente Salinas de Gortari buscó aprovechar sus últimos días al frente del gobierno de México para seguir promoviendo su candidatura a la OMC.

Así, durante su estancia en Yakarta el martes 15 de noviembre, afirmó que "existe un clima propicio" para obtener la dirección de la OMC.

Luego de la clausura del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, el mandatario mexicano accedió a responder a los periodistas y dijo que lo más importante era lograr un acuerdo para que la OMC funcione, a fin de materializar los acuerdos de la Ronda Uruguay.

Antes, para defenderse de las críticas que ha recibido su candidatura, Salinas de Gortari concedió una entrevista a la publicación financiera francesa La Tribune, el 8 de noviembre, durante la cual rechazó los temores europeos en el sentido de que su posible llegada al frente del organismo sirva para defender los intereses comerciales de Estados Unidos.

Dijo: "La candidatura de México es la de un jefe de Estado de un país en desarrollo, que ha cultivado buenas relaciones tanto con sus similares como con los países industrializados.

"En el pasado, México y Estados Unidos tenían la tendencia de destacar sus divergencias más que sus convergencias; actualmente intentamos impulsar los asuntos en los que tenemos beneficios comunes, como el Tratado de Libre Comercio."

En un artículo reciente del diario The European, el reportero John Parry, informa que diplomáticos de la Comunidad Europea en Ginebra están "irritados" por lo que consideran una campaña injusta del presidente Salinas para obtener la dirección de la OMC. Salinas está aprovechando el cargo presidencial, dicen ellos, para aventajar a Ruggiero, en vez de dejar que los países miembros hagan la elección basados en los puntos de vista de los candidatos sobre el comercio mundial.

El embajador de la Comunidad Europea (CE) en Ginebra, Jean-Pierre Leng ha guardado "digno silencio" sobre este asunto. Pero los que trabajan para él son menos reticentes, y afirman que los mexicanos "están jugando sucio".

Como ejemplo, los colaboradores de Leng citan que Salinas, durante las últimas semanas, ha estado llamando a gobernantes de todo el mundo para que apoyen su candidatura. Esto, acusan, es un "mal uso" de la oficina presidencial para propósitos electorales que nada tienen que ver con ella.

Y el miércoles 23 de noviembre Le Monde publicó una entrevista con él, dedicada exclusivamente a la candidatura. Bertrand de La Grange, corresponsal del vespertino en México, parece haber tenido una larga plática sobre el tema con Salinas de Gortari, pero en lugar de reproducir textualmente sus preguntas y las respuestas, se limitó a reproducir los puntos culminantes de esa conversación, acompañándolos con comentarios que oscilan entre la prudencia y el escepticismo.

Así comienza la nota:

"Oí decir que algunos de quienes se oponen a mi candidatura me reprochan ser demasiado calificado', suelta Carlos Salinas en medio de una gran carcajada. El jefe de Estado mexicano, quien entregará el poder a su sucesor el 1º de diciembre, no cree sin embargo que ese 'defecto' desalentará a los países

suscitada por la línea moderada se fortalecerá a causa de la inexplicable actitud de su principal exponente.

Ese fenómeno se reflejará en la participación del PRD en los escenarios políticos en que está involucrado. Por ejemplo, la negociación sobre la reforma del estado y la reforma electoral más particularmente. Si, como parece ya inevitable, Muñoz Ledo concluye con cajas destempladas su presidencia, la imagen que sea su remanente en el partido quizá contamine las iniciativas de que fue protagonista. Es decir, disminuirá el nunca excesivo entusiasmo de los mandos perredistas por las enmiendas legislativas que, valiosas en sí mismas, pueden ser vistas con espíritu descontentadizo como insuficientes.

Este efecto se completará con la tardanza de los partidos en concretar en iniciativas de ley las reformas en que aseguran estar de acuerdo, pero de las que difieren apenas las ven expresadas en negro sobre blanco. Virtualmente ha concluído el tiempo en que el peso de Muñoz Ledo favorecía el apoyo perredista a las reformas. Y si bien Andrés Manuel López Obrador ha ofrecido sostener los compromisos de su partido, si gana la sucesión interna en el PRD, quizá sea preciso volver a empezar. O casi.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Seis de julio

Para diseminar la noticia de que Cárdenas y Salinas se reunieron en el segundo semestre de 1988, Muñoz Ledo concedió mayor crédito al ex presidente y a otros informantes menores, que a su propio líder y ex candidato presidencial.



MAÑANA SE CUMPLIRÁN OCHO AÑOS DE LA INTENSA y decisiva jornada electoral de 1988. Esa fecha no se olvida, como se corrobora por los efectos que su recordación está teniendo en el Partido de la Revolución Democrática, precisamente "el partido que nació el 6 de julio" como se le llamó antes de que efectivamente surgiera como agrupamiento con personalidad propia en mayo del año siguiente.

Antes de salir a un viaje político a Europa, Porfirio Muñoz Ledo dejó sembrada una bomba de profundidad, que estalló calculadamente en su ausencia. Hizo tardías confidencias, no sólo de acciones propias sino dando fe a testimonios de terceros (entre ellos nada menos que el execrado ex presidente Carlos Salinas) sobre la conducta del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en el proceso poselectoral de entonces. No lo hizo para esclarecer la historia, sino para conseguir efectos políticos, uno de los cuales puede ser el que coincida el término de su presidencia en el PRD con su renuncia a seguir militando en ese partido. Después de lo que ha hecho, en efecto, me parece que le será muy difícil continuar perteneciendo a él, pues no sólo perderá el último de los espacios privilegiados que ha tenido en esa agrupación, sino que quedaría aislado en ella, pues se volverá en contra suya la maniobra con que quiso exacerbar su antagonismo con Cárdenas.

Muñoz Ledo dijo dos cosas importantes: que Cárdenas y Salinas se habían reunido en ocasiones mantenidas en secreto; y que Cárdenas había frenado la movilización propuesta por Muñoz Ledo en defensa del voto, y que debía llegar a una crisis constitucional, expresada en dos momentos: impedir la calificación electoral, en la Cámara de Diputados; y evitar, con la presencia de "dos o tres millones de personas" que Salinas entrara en el Palacio Nacional.

Muñoz Ledo supo de las presuntas reuniones de Cárdenas y Salinas por boca de éste (y luego un sobrino, anónimo, del presidente De la Madrid, habló a Muñoz Ledo en igual sentido). Era lógico que el entonces senador

hablara del tema con su líder, y Cárdenas negó que el encuentro se hubiera producido. ¿Y a quien ha dado crédito Muñoz Ledo? No a Cárdenas, sino a Salinas y al sobrino de De la Madrid. Eso es por lo menos candoroso, para no hablar de mala intención.

Y luego, si fue verdad su adhesión a una línea de ruptura, es a él a quien deben formularse reproches. Por un lado, por pretender el sacrificio de personas que hubieran sido reprimidas ferozmente, de lanzarse a impedir por la fuerza la asunción de Salinas (ya que para ese efecto, la movilización sin organización equivale al suicidio). Y, por otra parte, por abandonar tan rápida y entusiastamente su línea de resistencia: acudió a la fundación del PRD y está concluyendo su periodo trianual a su cabeza. Por lo demás, no es cierto que el general De Gaulle se retirara a La Boissière sin intentar formar su propia agrupación, luego de su renuncia al primer gobierno después de la Segunda Guerra. Hasta la hizo participar en el referéndum para aprobar la Constitución de 1946. Sólo entonces se replegó en Colombey les deux Eglises.



El todavía presidente del comité nacional perredista, Porfirio Muñoz Ledo, encontrará un ambiente difícil en su partido después del 14 de julio, cuando deje de ser el dirigente principal y ya no disponga de los espacios de acción que le son muy necesarios.

Con su habitual erudición, Muñoz Ledo citó ese ejemplo para apuntalar su convicción: "Nada de andar haciendo partidos". Pero no tenía toda la información en la memoria. O seleccionó la que era conveniente ofrecer.

No podremos conocer las intenciones de Muñoz Ledo al aventurarse de ese modo en un ataque contra Cárdenas. Pero sí podemos conocer sus efectos. Uno de ellos concierne al partido mismo, cuya configuración no quería pero presidió. Y otro ataúe a la vida pública en general.

Por lo que hace al PRD, este último lance de Muñoz Ledo producirá un daño profundo a la línea de moderación que es tan necesaria en esa agrupación, y a la cual el propio ex senador sirvió con tanta eficacia en el pasado, antes de poner debajo de ella esta carga de dinamita. El "espíritu de Oaxtepec", como se llamó a partir del congreso habido el año pasado a esta línea dialogista y de negociación, fue pacientemente construida por Muñoz Ledo. Esa vertiente es necesaria en un partido constituido en amplia medida por tendencias que privilegian la movilización social con desmedro de la participación electoral, y que escogen preferentemente el enfrentamiento antes que la búsqueda de entendimientos. Hay que esperar a saber qué pasa con esta línea en los comicios internos del 14 de julio, pero se puede anticipar que la desconfianza invariablemente suscitada por la línea moderada se fortalecerá a causa de la inexplicable actitud de su principal exponente.

Ese fenómeno se reflejará en la participación del PRD en los escenarios políticos en que está involucrado. Por ejemplo, la negociación sobre la reforma del Estado y la reforma electoral más particularmente. Si, como parece ya inevitable, Muñoz Ledo concluye con cajas destempladas su presidencia, la imagen que sea su remanente en el partido quizá contamine las iniciativas de que fue protagonista. Es decir, disminuirá el nunca excesivo entusiasmo de los mandos perredistas por las enmiendas legislativas que, valiosas en sí mismas, pueden ser vistas con espíritu descontentadizo como insuficientes.

Este efecto se completará con la tardanza de los partidos en concretar en iniciativas de ley las reformas en que aseguran estar de acuerdo, pero de las que difieren apenas las ven expresadas en negro sobre blanco. Virtualmente ha concluido el tiempo en que el peso de Muñoz Ledo favorecía el apoyo perredista a las reformas. Y si bien Andrés Manuel López Obrador ha ofrecido sostener los compromisos de su partido, si gana la sucesión interna en el PRD, quizás sea preciso volver a empezar. O casi.